

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

19

Miércoles 9 de MAYO de 1962¹

La última vez hemos escuchado a la señora Aulagnier hablarnos de la angustia. He rendido todo el homenaje que merecía a su discurso, fruto de un trabajo y de una reflexión totalmente bien orientados. He señalado al mismo tiempo en qué medida cierto obstáculo que he situado en el nivel de la comunicación es siempre el mismo: el que se eleva cada vez que tenemos que hablar del lenguaje. Seguramente los puntos sensibles, los puntos que merecen, en lo que ella nos ha dicho, ser

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 19ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

rectificados, son aquellos precisamente en los que, poniendo el acento sobre lo que existe de indecible, hacía de los mismos el índice de una heterogeneidad de lo que justamente ella apunta como el *no pudiendo ser dicho*, mientras que de lo que se trata en la materia cuando se produce la angustia hay que captarlo justamente en su lazo con el hecho de que hay *decir* y *puediendo ser dicho*.

Es así que ella no puede dar todo su pleno valor a la fórmula que el deseo del hombre es el deseo del Otro. No es por referencia de un tercero que estaría renaciendo, el sujeto más central, el sujeto idéntico a sí mismo, la conciencia de sí hegeliana que tendría que operar la mediación entre dos deseos que ésta tendría de alguna manera frente a sí: el suyo propio, como un objeto, y el deseo del Otro. E incluso de dar a ese deseo del Otro la primacía, ella tendría que situar, que definir su propio deseo en una suerte de referencia, de relación o no de dependencia con ese deseo del Otro.

Por supuesto, en cierto nivel en el que podemos siempre permanecer, hay algo de este orden, pero esto es precisamente aquello gracias a lo cual evitamos lo que está en el corazón de nuestra experiencia y lo que se trata de captar.

Y es por esto que es para esto que yo intento forjarles un modelo de eso, de lo que se trata de captar. Lo que se trata de captar, es que el sujeto que nos interesa es el deseo.

Por supuesto, esto no toma su sentido más que a partir del momento en que hemos comenzado a articular, a situar a qué distancia, a través de qué intermediario {*truchement*}...

que no es pantalla intermediaria {*écran intermédiaire*} sino de constitución, de determinación

...podemos situar el deseo.

No es que la demanda nos separe del deseo... ¡si no hubiera más que descartarla, a la demanda, para encontrarlo! ...su articulación significativa me determina, me condiciona como deseo.

Ese es el largo camino que ya les he hecho recorrer. Si se los he hecho tan largo, es porque era preciso que lo fuera para que la dimensión que esto supone les hiciera hacer de alguna manera la experiencia mental de aprehenderlo. Pero este deseo así llevado, vuelto a llevar a una distancia, articulado tal, no más allá del lenguaje como por el hecho de una impotencia de este lenguaje, sino estructurado como deseo por esa

potencia misma, es él ahora que se trata de alcanzar para que yo llegue a hacerles concebir, captar...

y hay en la captura, en el *Begriff*, algo sensible
...algo de una estética trascendental que no debe ser la hasta aquí aceptada, puesto que es justamente en la hasta aquí aceptada que el lugar del deseo hasta hoy se ha sustraído.

Pero esto es lo que les explica mi tentativa, que espero que deba ser exitosa, de conducirlos por algunos caminos que son también de la estética en tanto ensayan atrapar algo que no ha sido visto en todo su relieve, en toda su fecundidad en el nivel de las intuiciones no tanto espaciales como topológicas, pues es preciso justamente que nuestra intuición del espacio no agote todo lo que es de cierto orden, puesto que — también — los mismos que se ocupan de esto estando más calificados, los matemáticos, intentan por todas partes, y llegan a ello, desbordar la intuición.

Yo los conduzco por este camino al fin de cuentas para decir las cosas con las palabras *{mots}*, con palabras que sean consignas:² se trata de escapar a la preeminencia de la intuición de la esfera en tanto que de alguna manera ésta comanda muy íntimamente, incluso cuando no pensamos en ello, nuestra lógica.

Pues, por supuesto, si hay una estética que se llame *trascendental* que nos interese, es porque es ella la que domina la lógica.

Es por esto que a los que me dicen:

“¿Es que usted no podría decirnos verdaderamente las cosas, hacernos comprender lo que sucede en un neurótico y en un perverso, y en qué es diferente, sin pasar por sus pequeños toros y otros rodeos?”

responderé que es sin embargo indispensable, tan indispensable y por la misma razón, porque es lo mismo, que hacer lógica, pues la lógica de la que se trata no es cosa vacía.

Los lógicos — como los gramáticos — disputan, y esta disputas, en tanto que por supuesto no podemos hacer — al entrar en su campo — más que evocarlas con discreción para no perdernos en ellas, pero toda la confianza que ustedes me dispensan reposa sobre esto: que ustedes me otorgan el crédito de haber hecho algún esfuerzo por no tomar el

² *mots d'ordre*, “consignas”, literalmente: “palabras de orden”.

primer camino que venga y por haber eliminado cierto número de ellos.

Pero a pesar de todo, para tranquilizarlos, me parece importante hacerles observar que no es indiferente poner en el primer plano, en la lógica, la función de la hipótesis, por ejemplo, o la función de la aserción. Se hace decir, en el teatro — en lo que se llama una adaptación — se hace decir a Iván Karamazov:

“Si Dios no existe, entonces todo está permitido”.^{3, 4}

Ustedes se remiten al texto, leen — y por otra parte, si recuerdo bien, es Aliocha quien dice eso, como por azar —:

“Puesto que Dios no existe, entonces todo está permitido”.

Entre estos dos términos, está la diferencia del *si* al *puesto que*, es decir de una lógica hipotética a una lógica asertórica.

Y ustedes me dirán:

“distinción de lógico, ¿en qué nos interesa?”.

Ella nos interesa de tal modo que es por presentar las cosas de la primera manera que en el último término, el término kantiano, se nos mantiene la existencia de Dios.

Puesto que en suma todo está ahí: como está claro que todo no está permitido, entonces en la fórmula hipotética se impone como necesario que Dios existe. Y he ahí por qué vuestra hija es muda,⁵ y cómo, en la articulación enseñante del libre pensamiento, se mantiene, en el corazón de la posibilidad de todo pensamiento válido, la existencia de Dios como un término sin el cual no habría siquiera medio de adelantar algo donde se capte la sombra de una certeza. Y ustedes saben —

³ Fiodor DOSTOIEVSKI, *Los hermanos Karamazov*.

⁴ cf. también: Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 5, *Las formaciones del inconsciente*, 1957-1958, sesión del 2 de Julio de 1958, Ediciones Paidós, p. 506.

⁵ *Voilà pourquoi votre fille est muette*, célebre fórmula de *Médecin malgré lui*, de Molière, y cita reiterada de Lacan, que se recuerda para burlarse de una explicación verbosa e incoherente.

lo que he creído deber recordarles un poco sobre este asunto — que la marcha de Descartes no puede pasar por otros caminos.

Queda que no es forzosamente al destacarlo con el término de ateaista que se definirá mejor nuestro proyecto, que es quizá tratar de hacer pasar por otra cosa las consecuencias que comporta este hecho, para nosotros de experiencia, que haya algo permitido.

“Hay algo permitido porque hay algo prohibido *{interdit}*”, me dirán ustedes, contentísimos por volver a encontrar ahí la oposición del A y del no-A, del blanco y del negro.

Sí, pero eso no basta, porque lejos de que eso agote el campo, lo permitido y lo prohibido, lo que se trata de estructurar, de organizar, es cómo es verdadero que uno y otro se determinan, y muy estrechamente, aun dejando un campo abierto que, no solamente no está por ellos excluido, sino que los hace reunirse, y en ese movimiento de torsión, si se puede decir, da justamente su forma, hablando con propiedad, a lo que sostiene el todo, es decir la forma del deseo. Para decirlo de una vez: que el deseo se instituye en transgresión, todos sentimos bien, todos vemos bien, todos tenemos la experiencia de esto, lo que no quiere decir, no puede tampoco querer decir que no se trata ahí más que de una cuestión de frontera, de límite trazado, que es más allá de la frontera franqueada que comienza el deseo.⁶

Seguramente, esto parece a menudo la vía más corta, pero es una vía desesperada.

Es por otra parte que se hace el camino de pasaje. Aunque la frontera, la de la prohibición *{l'interdit}*, eso no significa tampoco hacerla descender del cielo y de la existencia del significante.

Cuando yo les hablo de la Ley, les hablo de ella como Freud, a saber, que si un día surgió, sin duda fue preciso que el significante pusiera allí de entrada su marca, su cuño, su forma, pero es de todos modos de algo que es un deseo original que ha podido formarse el nudo para que se funden juntos la ley como límite y el deseo en su forma.

Es esto lo que tratamos de figurar para entrar hasta en el detalle, volver a recorrer este camino que es siempre el mismo, pero que ceñimos alrededor de un nudo cada vez más central cuya figura umbilical no desespere mostrarles.

⁶ Al margen, **ROU** remite a Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, sesiones del 12 de Noviembre y del 3 de Diciembre de 1958.

Retomamos el mismo camino y no olvidamos que lo que está menos situado para nosotros en términos de referencias que serían sea legalistas, sea formalistas, sea naturalistas, es la noción del *a* minúscula en tanto que no es al otro {*autre*} imaginario que designa. El otro imaginario, en tanto que a él nos identificamos en el desconocimiento yoi-co, es *i(a)* [*i* minúscula de *a* minúscula]. Y ahí también encontramos ese mismo nudo interno que hace que lo que parece ser muy simple...

que el Otro nos es dado bajo una forma imaginaria

...no lo es, en cuanto que este Otro, es justamente de él que se trata cuando hablamos del objeto. De este objeto, no hay que decir de ningún modo que es muy simplemente el objeto real, que es precisamente el objeto del deseo en tanto que tal, sin duda original, sino que no podemos decir tal más que a partir del momento en que hayamos captado, comprendido, aprehendido lo que quiere decir que el sujeto, en tanto que se constituye como *dependiendo*⁷ del significante, como más allá de la demanda, es el deseo.

Ahora bien, es este punto del bucle el que no está todavía asegurado y es ahí que avanzamos, y es para esto que recordamos el uso que hemos hecho, hasta aquí, del *a* minúscula.

¿Dónde lo hemos visto?

¿Dónde vamos a designarlo ante todo?

En el fantasma, donde, muy evidentemente, tiene una función que tiene alguna relación con lo imaginario. Llamémosla:⁸ *el valor imaginario en el fantasma*. Es algo muy diferente que simplemente proyectable de una manera intuitiva en la función de señuelo {*leurre*} tal como nos es dada en la experiencia biológica, por ejemplo, del *Innate Releasing Mechanism*.⁹

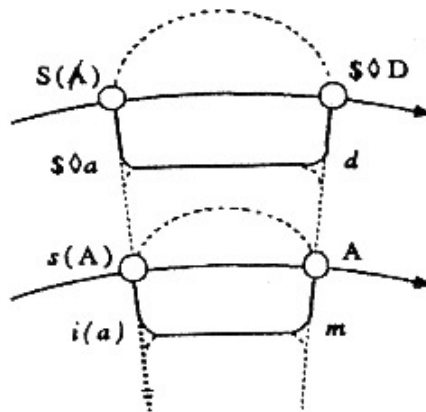
⁷ *dependencia*

⁸ El femenino {*Appelons-la*}, en francés, indica que se refiere a la función {*une fonction*}, y no a la relación {*rapport*}, de género masculino en francés. Por otra parte, valor {*valeur*}, que viene a continuación, también es de género femenino.

⁹ Nota de **ROU**: "I.R.M. [Mecanismo innato de desencadenamiento]: cf. K. Lorenz, Evolución del comportamiento, *L'homme dans le fleuve du vivant*, Flammarion, 1981; El todo y la parte en la sociedad animal y humana, *Le comportement animal et humain*, Seuil, 1970, etc.". — **ROU** añade al margen esta otra nota: "De todos los estímulos recibidos por un organismo, algunos solamente son significativos de una situación en la que la coordinación motriz puede ser utilizada como respuesta a favor de la conservación de la especie. Estos estímulos son denominados *estímulos claves*, y son los que el I.R.M. está encargado de aislar. Uexküll, a

Es otra cosa, y esto es lo que les recuerdan:

- la formalización del fantasma como estando constituido en su *soporte*¹⁰ por el conjunto *S barrado deseo de a*, $S \diamond a$,
- y la situación de esta fórmula en el grafo:



que muestra homológicamente, por su posición en el piso superior que la hace homóloga del $i(a)$ del piso inferior, en tanto que es el soporte del yo $\{moi\}$, m minúscula aquí, del mismo modo que $S \diamond a$ es el soporte del deseo.

¿Qué quiere decir esto?

Es que el fantasma está ahí donde el sujeto se aprehende, en lo que les he puntualizado por estar como pregunta en el segundo piso del grafo, bajo la forma retomada en el nivel del Otro, en el campo del Otro, en este punto aquí [A] del grafo, de la pregunta:

“¿Qué es lo que eso quiere?” {«*Qu'est-ce que ça veut?*»}, que es también la que tomará la forma: “¿Qué quiere?” {«*Que veut-il?*»} si alguien ha sabido tomar el sitio — proyectado por la estructura — del lugar del Otro, a saber — de este lugar — de quien es su amo y su garante.

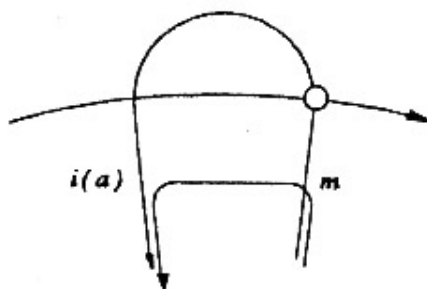
partir de experiencias de señuelos, estudió estos estímulos claves. Mostró por ejemplo que la reacción de picar en la pulga común es desencadenada por todo objeto que tenga una temperatura de 37° y un olor de ácido butírico”.

¹⁰ $\{support\}$ / *relación $\{rapport\}$ *

Esto quiere decir que sobre el campo y el recorrido de esta pregunta el fantasma tiene una función homóloga a la de $i(a)$, del yo ideal, del yo imaginario sobre el cual reposo; que esta función tiene una dimensión...

sin duda alguna vez puntualizada, e incluso más de una vez ...de la que me es preciso recordarles aquí que anticipa la función del yo ideal, como se los marca en el grafo esto: que es por una suerte de retorno...

que permite a pesar de todo un corto-circuito por relación a la maniobra intencional del discurso considerado como constituyente, en este primer piso del sujeto ...que aquí, antes de que — significante y significado recruzándose — haya constituido su frase, el sujeto imaginariamente anticipa a aquel que designa como *yo* {*moi*}.



Es aquel mismo sin duda que el *yo* {*je*} del discurso soporta en su función de *shifter*.

El *yo* {*je*} literal en el discurso no es sin duda nada diferente que el sujeto mismo que habla, pero aquél que el sujeto designa aquí como su soporte ideal es anticipadamente, en un futuro anterior, aquél que imagina que habrá hablado: “él habrá hablado”.

En el fondo mismo del fantasma hay del mismo modo un “él habrá querido”.¹¹

No llevo más adelante aquí esta apertura, ni esta observación, ni este recuerdo: que en el punto de partida de nuestro camino, en el grafo, he tenido implicada una dimensión de temporalidad. El grafo está hecho para mostrar ya ese tipo de nudo que estamos por el momento buscando en el nivel de la identificación. Las dos curvas entrecruzándose en

¹¹ En algunas versiones: *él lo habrá querido*

sentido contrario, mostrando que sincronismo no es simultaneidad, están ya indicando en el orden temporal lo que estamos tratando de anudar en el campo topológico. En resumidas cuentas, el movimiento de sucesión, la cinética significativa, he aquí lo que soporta el grafo.

Lo recuerdo aquí para mostrarles el alcance del hecho de que no he hecho tanto estado doctrinal, de esta dimensión temporal, de la que la fenomenología contemporánea saca provecho, porque, en verdad, creo que no hay nada más mistificadorio que hablar del tiempo a tontas y a locas.

Pero a pesar de todo...

aquí tomo acta para indicárselos

...es ahí que nos será preciso volver para reconstituir al respecto, ya no una cinética, sino una dinámica temporal, lo que no podremos hacer más que tras haber franqueado lo que se trata de hacer por el momento, a saber, la localización topológica espacializante de la función identificatoria.

Esto quiere decir que ustedes se equivocarían de detenerse en lo que sea que yo haya ya formulado, que he creído deber formular de manera igualmente anticipante sobre el tema de la angustia, con el complemento que ha querido añadirle la señora Aulagnier el otro día, en tanto que efectivamente no sea restituida, remitida, reconducida al campo de esta función lo que ya he indicado desde siempre, puedo decir desde el artículo sobre el estadio del espejo,¹² que distinguía la relación de la angustia de la relación de la agresividad, esto es, a saber: la tensión temporal.

Volvamos a nuestro fantasma y al *a* minúscula, para captar de qué se trata en esta imaginificación propia de su lugar en el fantasma. Va de suyo que no podemos aislarlo sin su correlativo del $\$$ [$\$ \diamond a$], por el hecho de que la emergencia de la función del objeto del deseo como *a* minúscula en el fantasma es correlativa de esa suerte de *fading*, de desvanecimiento de lo simbólico que es eso mismo que articulé la última vez...

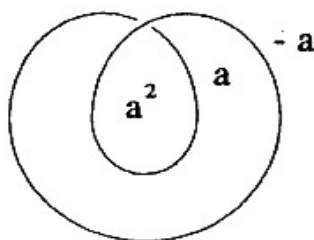
creo, al responder a la señora Aulagnier, si recuerdo bien

¹² Jacques LACAN, «El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica», en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores.

... como la exclusión determinada por la dependencia misma del sujeto del uso del significante. Es por esto que es en tanto que el significante tiene que redoblar su efecto al querer designarse a sí mismo que el sujeto surge como exclusión del campo mismo *que lo determina*¹³, no siendo entonces ni aquel que es designado, ni aquel que designa, pero excepto — lo que es el punto esencial — que esto no se produce más que en relación con el juego de un objeto, ante todo como alternancia de una presencia y de una ausencia.

¿Qué es lo que quiere decir ante todo formalmente la conjunción de $\$$ y a minúscula?

Es que en el fantasma, bajo su aspecto puramente formal, radicalmente, el sujeto se hace $-a$, ausencia de a y nada más que eso, ante el a minúscula.



En el nivel, si ustedes quieren, de lo que he llamado la *identificación al trazo unario*, la identificación no es introducida, no se opera, pura y simplemente, más que en este producto del $-a$ por el a minúscula, y que no es difícil de ver en qué...

no simplemente como por un juego mental, sino porque somos reconducidos a ello por algo que es, para nosotros, nuestro modo de algo que recibe ahí legítimamente su fórmula

...el $-a^2 = 1$ que resulta de ello nos introduce en lo que hay de carnal, de implicado en este símbolo matemático de la $\sqrt{-1}$. Desde luego, no nos detendríamos en un juego tal si no fuéramos reconducidos allí por más de un sesgo de una manera convergente.

¹³ ROU señala al margen que “todos anotan *que determina {qu'il determine}*, pero se trata manifiestamente aquí de un caso de elisión de la e ”, y remite a una nota que encabeza esta versión, en la que se aludía al modo de pronunciar de Lacan, por lo que a continuación añade: “Lacan habrá dicho: *qui l'determine*”.

Retomemos por el momento nuestro camino para intentar designar lo que comanda para nosotros, en el diseño de la estructura, la necesidad de dar cuenta de la forma a la cual el deseo nos conduce.

No lo olvidemos: el deseo inconsciente tal como tenemos que dar cuenta de él, se encuentra en la repetición de la demanda, y después de todo, desde el origen de lo que Freud modula para nosotros, es él el que la motiva. Veo a alguien que me dice:

“¡Y bien, sí, seguramente, no se habla nunca más que de eso!”...

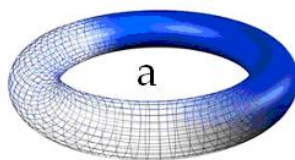
salvo que, para nosotros, el deseo no se justifica solamente por ser tendencia: es otra cosa. Si ustedes entienden, si ustedes siguen lo que yo entiendo significarles por *el deseo*, es que no nos contentamos con la referencia opaca a un automatismo de repetición, en tanto que, a este automatismo de repetición, lo hemos perfectamente identificado: se trata de la búsqueda, a la vez necesaria y condenada, de una vez única, calificada, fijada como tal por medio de ese trazo unario, aquél mismo que no puede repetirse, sino siempre para ser otro.

Y en consecuencia, en este movimiento, nos aparece esa dimensión por la cual el deseo, es lo que soporta el movimiento, sin duda circular, de la demanda siempre repetida, pero de la que un cierto número de repeticiones pueden ser concebidas...

ahí está el uso de la topología del toro

...como acabando algo:

el movimiento de bobina de la repetición de la demanda cierra su bucle en alguna parte, incluso virtualmente, definiendo otro bucle que se acaba por esta repetición misma y que dibuja — ¿qué? —:
¡el objeto del deseo!



Lo que para nosotros es necesario formular así, en tanto que igualmente en el punto de partida lo que instituímos como base misma de toda nuestra aprehensión de la significación analítica, es esencialmente esto: que, sin duda, hablamos de un objeto oral, anal, etc., pero que este

objeto nos importa, este objeto estructura lo que para nosotros es fundamental de la relación del sujeto con el mundo, en esto — que olvidamos siempre, esto es que este objeto no queda objeto de la necesidad, es por el hecho de estar tomado en el movimiento repetitivo de la demanda, en el automatismo de repetición, que deviene objeto del deseo.

Esto es lo que quise mostrarles el día en que, por ejemplo, tomando el seno como significante de la demanda oral, les mostraba que justamente es a causa de eso que eventualmente...

era lo más simple que yo tenía para hacérselos palpar ...es justamente en ese momento que el seno real deviene, no objeto de alimento, sino objeto erótico, mostrándonos una vez más que la función del significante excluye que el significante pueda significarse a sí mismo.

Es justamente porque el objeto deviene reconocible como significante de una demanda latente que toma valor de un deseo que es de otro registro.¹⁴ La significación libidinal, sobre la cual se ha comenzado a entrar en el análisis como marcando todo deseo humano, no quiere decir, no puede querer decir más que eso. Esto no quiere decir que no sea necesario recordarlo.

Es el factor de esta transmutación que se trata de captar. El factor de esta transmutación, es la función del falo, y no hay medio de definirla de otro modo. La función del falo ϕ [*phi* minúscula], es aquello a lo cual vamos a tratar de dar su soporte topológico.

El falo, su verdadera forma, que no es forzosamente la de una verga,¹⁵ aún cuando eso se le parece mucho, es esto que no desespere dibujarles en el pizarrón. Si ustedes fueran capaces, sin sucumbir al vértigo, de contemplar con cierta perseverancia a la susodicha verga de la que yo hablaba, podrían percatarse de que con su prepucio, está hecha de una manera extraña. Esto los ayudará quizá a percatarse de que la topología no es la cosa papel arrugado que ustedes se imaginan, como ciertamente tendrán la ocasión de darse cuenta de ello. Dicho esto, no

¹⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 9, sesión del 24 de Enero de 1962, pp. 18-20, y la clase 10, sesión del 21 de Febrero de 1962, pp. 1-2.

¹⁵ *une queue*: literalmente, “una cola”; manera familiar de referirse al pene.

es sin motivo, sin duda, que a través de los siglos de historia del arte no hay más que representaciones verdaderamente tan lamentablemente groseras de lo que llamo la verga.

En fin, comencemos por recordar esto de todos modos, porque no hay que ir demasiado rápido: nunca está tanto ahí, este falo — es de ahí que hay que partir — como cuando está ausente. Lo que es ya un buen signo para presumir que es él el que es el pivote, el punto crucial de la constitución de todo objeto como objeto del deseo.

Que no esté nunca tanto ahí como cuando está ausente, sería fastidioso que yo tuviera necesidad de recordarles a ustedes más que una indicación, que no me baste evocarles la equivalencia *girl* \equiv *falo*, para decirlo todo, que la silueta omnipresente de Lolita puede hacerles sentir.¹⁶ Tampoco tengo tanta necesidad de Lolita, hay gente que sabe muy bien sentir lo que es simplemente la aparición de un brote sobre una ramita de árbol. Esto no es evidentemente el falo, pues a pesar de todo, el falo es el falo, es a pesar de todo su presencia justamente ahí donde no está. Esto llega incluso muy lejos.

La señora Simone de Beauvoir ha hecho todo un libro para reconocer a Lolita en Brigitte Bardot.¹⁷

La distancia que hay entre el despliegue acabado del encanto femenino y lo que es propiamente el resorte, la actividad erótica de Lolita, me parece que constituye un abismo total, la cosa en el mundo más fácil de distinguir.

El falo, ¿cuándo hemos comenzado aquí a ocuparnos de él de una manera que sea un poco estructurante y fecunda? Es evidentemente a propósito de los problemas de la sexualidad femenina. Y la primera introducción de la diferencia de estructura entre demanda y deseo, no lo olvidemos, es a propósito de los hechos descubiertos en todo su relieve original por Freud cuando abordó este asunto, es decir que se articulan de la manera más estrecha en esta fórmula: que es porque tiene que ser demandado ahí donde no estaba, el falo...

a saber en la madre, a la madre, por la madre, para la madre

¹⁶ *cf.* Vladimir NABOKOV, *Lolita*.

¹⁷ Simone de BEAUVOIR, *Brigitte Bardot et le syndrome de Lolita*, 1959 (referencia de ROU).

...que por ahí pasa el camino normal por donde puede llegar a ser deseado por la mujer.

En caso de que esto le suceda, que pueda ser constituido como objeto de deseo, la experiencia analítica pone el acento sobre esto: que es preciso que el proceso pase por una primitiva demanda, con todo lo que ella comporta en la ocasión de absolutamente fantasmático, de irreal, contrario a la naturaleza, una demanda estructurada como tal, y una demanda que continúa vehiculizando sus marcas al punto en que aparece inagotable... y que todo el acento de lo que dice Freud no quiere decir que eso baste para que el señor Jones mismo lo entienda, esto quiere decir que es en la medida en que el falo puede continuar permaneciendo indefinidamente objeto de demanda a aquél que no puede darlo sobre ese plano, que justamente se eleva toda la dificultad para que incluso alcance lo que parecería incluso...

si verdaderamente Dios los hubiera hecho hombre y mujer, como dice el ateo Jones, para que sean el uno para el otro como el hilo es para la aguja

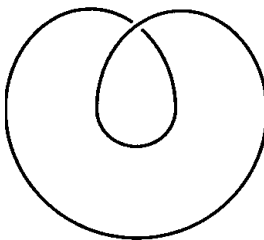
...lo que parecería sin embargo natural: que el falo fuera desde el principio objeto de deseo.

Es por la puerta de entrada, y la puerta de entrada difícil, y la puerta de entrada que tuerce toda la relación con él, que este falo entra, incluso ahí donde parece ser el objeto más natural, en la función del objeto.

El esquema topológico que voy a formar para ustedes consiste...

por relación a lo que primero se ha presentado para ustedes

...bajo esta forma del ocho invertido está destinado, a advertirles de la problemática de todo uso limitativo del significante, en tanto que por medio de él un campo limitado no puede ser identificado a aquel puro y simple de un círculo. El campo marcado en el interior no es tan simple como eso, aquí, como lo que marcaba cierto significante en el exterior. Hay alguna parte necesariamente, por el hecho de que el significante se redobra, es llamado a la función de significarse a sí mismo, un campo producido que es de exclusión y por el cual el sujeto es rechazado al campo exterior.



Yo anticipo y profiero que el falo en su función radical es el único significativo que pueda significarse a sí mismo, pero, aunque pueda significarse a sí mismo, es innombrable como tal. Si es en el orden del significativo — pues es un significativo y ninguna otra cosa — aquel que puede ser planteado sin diferir de sí mismo, ¿cómo concebirlo intuitivamente?

Digamos que es el único nombre que aboliría todas las otras nominaciones, y que es por esto que es indecible... No es indecible puesto que lo llamamos *el falo*, pero no se puede a la vez decir *el falo* y continuar nombrando otras cosas.

Ultima referencia: en nuestras puntualizaciones, al comienzo de una de nuestras jornadas científicas, alguien [Favez] trató de articular de cierta manera la función transferencial más radical ocupada por el analista en tanto que tal. Es ciertamente una aproximación que no hay que descuidar que haya llegado a articular muy crudamente...

y a fe mía que se pueda tener el sentimiento de que es algo des-
carado

...que el analista en su función tenga el lugar del falo, ¿qué es lo que puede querer decir eso?

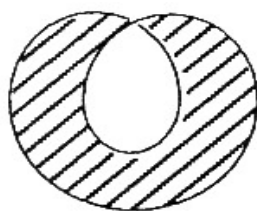
Es que el falo del Otro, es muy precisamente lo que encarna, no el deseable, el ἐρώμενος {*eromenos*}, aunque su función sea la del factor por el cual cualquier objeto sea introducido a la función de objeto del deseo, sino la del deseante, del ἐρῶν {*eron*}. Es en tanto que el analista es la presencia-soporte de un deseo enteramente velado que es ese *Che vuoi?* encarnado.

Yo recordaba recién que podemos decir que el factor ϕ tiene valor fálico constitutivo del objeto mismo del deseo: lo soporta y lo encarna,¹⁸ pero es una función de subjetividad a tal punto temible, problemática, proyectada en una alteridad tan radical... y es precisamente por esto que los he llevado y vuelto a llevar a esta encrucijada, el año pasado, como siendo el resorte esencial de toda la cuestión de la transferencia: ¿qué debe ser, ese deseo del analista?¹⁹

¹⁸ “lo soporta y lo encarna” está referido al valor (palabra que en francés es de género femenino), no al objeto.

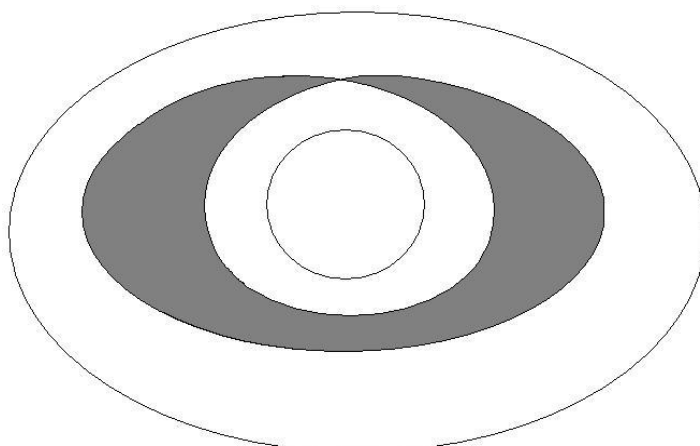
¹⁹ Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, 1960-1961, *Versión Crítica* de Ri-

Por el momento, lo que se propone a nosotros es encontrar un modelo topológico, un modelo de estética trascendental que nos permita dar cuenta a la vez de todas esas funciones del falo. ¿Hay algo que se parezca a esto? que, como esto, sea lo que se llama en topología una superficie cerrada, noción que toma su función... a la cual tenemos el derecho de dar un valor homólogo, un valor equivalente de la función de significancia, porque podemos definirla por la función del corte.



Ya he hecho referencia a esto más de una vez: el corte, entendiéndolo con un par de tijeras sobre una pelota de goma, una cámara de aire, de manera de [inhibir], por hábitos que bien podemos calificar de seculares, que en muchos casos una multitud de problemas que se plantean no salten a la vista.

Cuando creí decirles algunas cosas muy simples a propósito del ocho interior sobre la superficie de un toro, y que a continuación desenrollé mi toro creyendo que eso era obvio, que hacía mucho tiempo que les había explicado que había una manera de abrir el toro con dos tijeretazos, y cuando ustedes abren el toro a través tienen un cinturón abierto, el toro es reducido a esto:



y basta en ese momento con tratar de proyectar sobre esta superficie el rectángulo, que hubiéramos hecho mejor llamándolo *cuadrilátero*, aplicar ahí lo que hemos designado anteriormente bajo esta forma de ocho invertido, para ver lo que sucede y en qué algo está efectivamente limitado, algo puede ser elegido, distinguido entre un campo limitado por este corte y, si ustedes quieren, lo que está en el exterior... lo que no es tan obvio, no salta a la vista.

Sin embargo, esta pequeña imagen que les he representado parece tener para algunos, al primer contacto, hace problema. Es por lo tanto que eso no es tan fácil.

La próxima vez tendré, no solamente que volver sobre esto, sino que mostrarles algo de lo que no hay lugar para hacer misterio antes, pues después de todo, si algunos quieren prepararse al respecto, les indico que hablaré de otro modo de superficie, definida como tal y puramente en términos de superficie, cuyo nombre ya he pronunciado y que nos será muy útil. Eso se llama, en inglés, donde las obras son más numerosas, un *cross-cap*, lo que quiere decir algo así como *gorro cruzado*. Se lo ha traducido al francés en ciertas ocasiones por medio del término *mitra*, con lo cual efectivamente esto puede tener una semejanza grosera.

Esta forma de superficie topológica definida comporta en sí ciertamente un atractivo puramente especulativo y mental que, espero, no dejará de retenerlos.

Me preocuparé por darles algunas representaciones figuradas de ella, que he hecho numerosas, y sobre todo bajo los ángulos que por supuesto no son aquellos bajo los cuales éstas interesan a los matemáti-

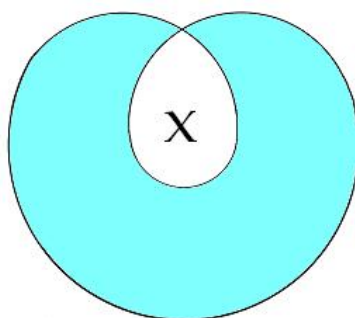
cos, o bajo los cuales ustedes las encontrarán representadas en algunas obras concernientes a la topología. Mis figuras conservarán toda su función original, dado que yo no les doy el mismo uso y que no son las mismas cosas que yo he buscado.

Sepan por tanto que lo que se trata de formar de una manera sensata, de una manera sensible, está destinado:

— a comportar como soporte cierto número de reflexiones, y otras que son esperadas a continuación, las vuestras llegado el momento...

— a comportar un valor, si puedo decir, mutativo que les permita pensar las cosas de la lógica, por las cuales he comenzado, de otra manera que como las mantienen fijas para ustedes los famosos círculos de Euler.

Lejos de que este campo interior $[x]$ del ocho



esté obligatoriamente y para todo un campo excluido, al menos en una forma topológica...

hecho más sensible y de los más representables y de los más divertidos de los *cross-cap* en cuestión

...en tanto que, lejos de que este campo sea un campo a excluir, es por el contrario perfectamente a conservar.

Desde luego, no nos exaltemos: habría una manera que sería totalmente simple de imaginarlo de una manera a conservar. No es muy difícil, ustedes no tienen más que tomar algo que tenga una forma un poquito apropiada: un círculo flexible y, retorciéndolo de cierta manera y replegándolo, tener delante una lengüeta cuya base estaría en continuidad con el resto de los bordes. Salvo que de todos modos está esto, que eso nunca es más que un artificio, a saber, que este borde es efectivamente siempre el mismo borde.

Es precisamente de esto que se trata: se trata de saber muy diferentemente si esta superficie, que constituye un problema para nosotros, que resulta simbolizar — estéticamente, intuitivamente — otro alcance posible del límite significante del campo marcado, es realizable de una forma diferente y de alguna manera inmediata de obtener, por simple aplicación de las propiedades de una superficie a la que ustedes, hasta ahora, no están acostumbrados. Es lo que veremos la próxima vez.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 19ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **EL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Seminaire de Monsieur le Professeur Lacan, 21 février 1962, en Espaces Lacan, <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/identifi/identif.htm>
- **STF** — Jacques LACAN, *L'identification*, 1961-1962. Versión establecida a partir de la versiones **GAO**, **JL** y **ROU**. Añade algunas referencias bibliográficas y mejora la presentación de algunos esquemas. Se la encuentra en el sitio <http://staferla.free.fr/>